

Indicador Político

Martes 11 de Marzo, 2014

Carlos Ramírez



Izquierda: ni dirigencia ni hegemonía

AMLO-Chuchos: costo de la disputa

La reorganización del amplio sector centro-progresismo-neopopulismo-izquierda se está dando no sólo a costa de la fragmentación de grupos sino de pérdida de la **unidad** de propuesta político-ideológica. Pero como siempre ha ocurrido, la lucha de **egos** será costosa para el equilibrio nacional.

El problema de esa amplia corriente ha radicado en los **caudillismos** como herencia priísta. Cuauhtémoc Cárdenas construyó su liderazgo en el corto periodo 1985-1989 pero **no** supo mantener la unidad en el PRD y le benefició la ausencia de otras figuras relevantes. López Obrador nació a la lucha disidente en 1988 pero se **consolidó** en el 2000 desde la jefatura de gobierno.

La disputa Cárdenas-López Obrador por la dirección política del centro-izquierda ya **fracturó** a ese amplio segmento ideológico. Como el PRD fue tomado por *Los Chuchos*, López Obrador se salió del partido que ayudó a fundar y del que fue presidente nacional para crear su **propio** partido. Ahora la oposición de centro-izquierda —con sus segmentos intermedios— tiene **dos** cabezas imposibles de fundirse en una.

Si Cárdenas llega a la dirección nacional del PRD, la división en el centro-izquierda tendrá altos **costos** electorales. Aunque no se descarta que el PRD y el partidomovimiento de López Obrador puedan tener un **mismo** candidato o un candidato de unidad, en realidad el asunto está más enredado porque hasta hoy López Obrador será candidato presidencial en el 2018 y por tanto el PRD **no** iría en alianza.

Lo malo de los caudillismos es que se alimentan de **rencores**. La personalización del poder ha demostrado en la historia de México que las diferencias se arreglan con rupturas. Los acuerdos entre figuras con caracteres fuertes han sido **imposibles**. De ahí que el ascenso de Cárdenas al PRD dividiría irremediabilmente al centro-izquierda y lo alejaría de cualquier posibilidad mínima de ganar la presidencia de la república.

Si bien el PRD **no** va a desaparecer por el partidomovimiento de López Obrador, de hecho habrá un efec-

to inmediato; la destrucción de una **hegemonía** progresista —alianza de élites— que se construyó desde la primera fusión de grupos de izquierda en 1981 con el Partido Comunista Mexicano. Los caudillismos actuales han **revertido** el proceso y la izquierda y sus aliados del centro han regresado a la fragmentación.

Dos han sido las causas: el **enfoque** de la crisis nacional y por tanto las acciones a tomar y la conquista de **posiciones** de poder. Cárdenas y López Obrador —y ahora Marcelo Ebrard en las orillas de la coalición progresista— **perdieron** sentido histórico cuando se obsesionaron con la presidencia de la república y convirtieron la candidatura presidencial en una meta en sí misma: Cárdenas fue candidato presidencial en tres ocasiones (1988, 1994 y 2000) y compitió por la cuarta en el 2006 pero **no** la sacó y López Obrador ya lleva **dos** candidaturas en su haber: 2006 y 2012, y ya anunció que será candidato en el **2018**.

El problema de las candidaturas presidenciales radica en el hecho de que distorsiona los acuerdos internos entre los grupos por el **reparto** de candidaturas intermedias entre seguidores. Los grupos de centro-izquierda no se han atrevido a aplicar el **método** de las elecciones primarias para quitarles a los líderes las facultades de designar candidatos. Al final se cumple la **maldición** de Robert Michels de principios del siglo XX: las dirigencias partidistas derivan en **oligarquías** dominantes que inhiben las prácticas democráticas.

El fondo de la lucha Cárdenas-López Obrador que se prevé para el 2018 radica en el **reparto** de

candidaturas a legisladores federales, estatales y capitalinos en el 2015. Ahí se encuentra, inclusive, una de las diferencias que ha retrasado la candidatura única de Cárdenas a la presidencia del PRD: el número de candidaturas asignadas directamente por el nuevo líder del PRI, lo que significaría una **disminución** en las candidaturas del grupo de *Los Chuchos*.

Pero por ganar lo poco en el corto plazo, el centro-izquierda puede perder lo **mucho**: con todas las divisiones sobre la marcha, esa coalición progresista había construido una **hegemonía** o acuerdo político dominante. Ahora, sin embargo, López Obrador ya dijo que **nunca** tendría acuerdos con el PRD y éste tendrá que ir sin López Obrador a elecciones de todo tipo. Lo más grave de todo es que al final del día existe una **coincidencia** política e ideológica entre el PRD y el partido-movimiento del tabasqueño, pero las **rencillas** personales han dividido el posicionamiento ideológico progresista.

Y como si hiciera falta, Marcelo Ebrard surgió como líder intermedio pero decidió **no** operar como el cohesionador de los diversos grupos progresistas sino reclamar su condición de aspirante a nuevo **caudillo** con todas las contradicciones inherentes y ahora la corriente progresista de centro-progresismo-neopopulismo-izquierda tiene ya **tres** caudillos en pugna.

Lo grave para el progresismo es que **no** existe en esta disputa ninguna redefinición ideológica o de partido sino simple y llanamente la **ambición** de caudillos por tener un espacio de poder partidista.

*<http://noticiastransicion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
@carlosramirez*